

Polizón

José Ángel Marín

Del mismo modo que rodearse de árboles reduce la ingesta de antidepresivos, estoy convencido de que hacer de la cultura un hábito es remedio ante la ansiedad y el estrés. Lo compruebo cada día que acudo a los actos organizados por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén, de la que soy socio desde los 18 años. Sepa el amable lector que desde entonces me ahorro mucho en farmacopea.

Hacerme socio de la Económica fue regalo de cumpleaños que me hizo mi padre, hombre cabal y de bondad machadiana, quien viendo a su hijo en esa edad simbólica en que se ha de tomar perspectiva del mundo, quiso significar el hito que supone ese acontecimiento en que uno asoma a la vida de adulto. Bien, pues llegada la fecha, el obsequio –que nunca agradeceré lo bastante- fue inscribirme como socio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, lugar al que debo reconocer que yo acudía de polizón y a hurtadillas con cierta frecuencia, eso sí, intentando no incordiar, buscando sitio vacío, trasero a ser posible y cerca de la puerta por si había que ahuecar el ala.

Sí, confieso que antes de los 18 y sin ser todavía socio, comencé a experimentar los beneficios de la cultura con que la Económica iba quitando ramplonería a aquella sociedad jiennense. Todavía hoy, que sigo perteneciendo a la Económica, siento como una tarde de grisura jaenera puede tornar en edificante velada escuchando un concierto o una conferencia de las que allí se programan.

Ese provecho individual y social que como lluvia fina dispensan por toda España las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, tiene una tradición y un sentido. En el caso de la Económica de Jaén la cosa vino algo tardía, es decir, no en el primer instante del surgimiento de estos institutos en tiempo de Campomanes (1774), sino que fue en la segunda floración (1786), cuando desde el Consejo de Castilla se promovió sondeo entre las ya existentes para indagar sobre la decadencia en que se hallaban. A raíz de aquella pesquisa se produjo una nueva oleada de fundaciones, entre las cuales se encuentra la Económica de Jaén.

Fueron entonces casi un centenar de prohombres de nuestra tierra los que promovieron la idea del fomento y cultura para Jaén, y así dirigieron recado a Carlos III exponiendo la situación lamentable de la población, agricultura e industria de la localidad, y solicitando licencia para constituirse como Sociedad Económica, pues consideraban que era el único medio capaz de sacar de la postración a una tierra tan vapuleada como la nuestra. El propósito de la enseñanza y la cultura fueron la consecuencia natural de la iniciativa.

En aquellos primeros momentos el objetivo fundamental de la Económica de Jaén fue procurar el desarrollo económico del territorio, tanto de la agricultura, actividad básica y fundamental, como en el artesanado, exaltando los valores del trabajo para combatir la miseria y el abandono. Y justo eso, no abandonarme, es lo que sigo aprendiendo en la Económica.